



abramos nuestros corazones

el incesante llamado al amor *carta pastoral contra el racismo*

El racismo y el sistema de justicia penal

En la Carta pastoral contra el racismo de noviembre de 2018, [Abramos nuestros corazones](#), la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos instó a todos los católicos a reconocer “el flagelo del racismo” que todavía existe en nuestros corazones, palabras, acciones e instituciones. El racismo se basa en negarse a reconocer la dignidad humana de personas de una raza diferente. El racismo no refleja la vida interior de Dios —la unidad triuna de tres en uno— que estamos llamados a imitar. El racismo se manifiesta en acciones pecaminosas individuales, que contribuyen a estructuras de pecado que perpetúan la división y la desigualdad, como se ha visto a lo largo de la historia de nuestra nación y en el presente. Una de esas estructuras que necesitan conversión es el sistema de justicia penal.



En *Responsabilidad, rehabilitación y restitución: La perspectiva católica de la delincuencia y la justicia penal*, los obispos católicos de los Estados Unidos escribieron: “El racismo y la discriminación que continúan acosando a nuestro país se reflejan de manera

“Leemos los titulares que informan sobre la muerte de afroamericanos desarmados a manos de funcionarios de las fuerzas del orden. En nuestras prisiones, el número de reclusos de color, especialmente morenos y negros es sumamente desproporcionado. A pesar de las grandes bendiciones de libertad que ofrece este país, debemos admitir la pura verdad de que para muchos de nuestros conciudadanos, que no han hecho nada malo, las interacciones con la policía a menudo están cargadas de temor e incluso de peligro”.

– Obispos de los EE.UU., *Abramos nuestros corazones*

análoga en el sistema penal”. Desde hace décadas, los obispos han reconocido la limitada utilidad de las sentencias mínimas obligatorias por delitos de drogas y no violentos. Reconociendo que la respuesta predeterminada a males sociales como enfermedades mentales, adicción a las drogas, falta de techo, desempleo y analfabetismo es con demasiada frecuencia el encarcelamiento, los obispos han abogado por una reforma de las sentencias y un mayor uso de programas de justicia rehabilitadora y restaurativa centrados en la educación, alfabetización, colocación laboral y tratamiento de abuso de sustancias.

En las últimas cuatro décadas, ha habido un aumento del 500% en el número de personas encarceladas en los Estados Unidos, [que ahora suman aproximadamente 2.2 millones](#).

Los factores que contribuyen a este aumento incluyen sentencias mínimas obligatorias, sentencias más severas por delitos de drogas no violentos, leyes de “three-strikes” o tres delitos, y cambios en las funciones policiales. Los Estados Unidos tienen ahora la tasa de encarcelamiento más alta del mundo. Con el 5% de la población mundial, los Estados Unidos alojan aproximadamente el 25% de los presos del mundo.

Actualmente, los afroamericanos y los hispanos/latinos representan el 56% de los presos, pero sólo son el 28% de la población de los Estados Unidos. Aunque “ciego al color” en la superficie, las disparidades raciales aparecen en todas las etapas del sistema de justicia penal, que ha acumulado la población penitenciaria resultante durante décadas.

- Blancos y afroamericanos se involucran en el uso de drogas a tasas similares, pero los afroamericanos son mucho más propensos a ser arrestados por ello.

- Aunque la brecha entre las tasas de encarcelamiento de diferentes razas se ha reducido un poco en los últimos años, los afroamericanos todavía son encarcelados a más de cinco veces la tasa de los blancos.
- Los afroamericanos son más propensos a experimentar paradas de tráfico, registros y arrestos juveniles, y recibir sentencias más severas y sentencias de mayor duración.
- Asimismo, titulares recientes han planteado preguntas sobre el trato a las personas de color por parte de las agencias de la ley, y hay estudios que señalan disparidades raciales en el uso de fuerza no letal contra los afroamericanos y los hispanos.

Debemos seguir trabajando y orando contra los males del racismo, particularmente en sus manifestaciones en nuestro sistema de justicia penal y en la forma en que se aplican las leyes.

Para más información

- Documento informativo de la USCCB sobre justicia penal y justicia restaurativa (en inglés)
- Responsabilidad, rehabilitación y restitución: La perspectiva católica de la delincuencia y la justicia penal

Oremos con San Juan Pablo II

“Señor Dios, Padre nuestro, tú has creado al ser humano, hombre y mujer, a tu imagen y semejanza y has querido la diversidad de los pueblos en la unidad de la familia humana; sin embargo, a veces, la igualdad de tus hijos no ha sido reconocida, y los cristianos se han hecho culpables de actitudes de marginación y exclusión, permitiendo las discriminaciones a causa de la diversidad de raza o de etnia. Perdónanos y concédenos la gracia de poder curar las heridas todavía presentes en tu comunidad a causa del pecado, de modo que todos podamos sentirnos hijos tuyos”. (Oración universal en la Jornada del Perdón)



Copyright © 2018, United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpressiones no se vendan e incluyan este aviso. Todas las fotos © iStock Photo. Modelos utilizados con fines ilustrativos. *Este recurso y muchos otros están disponibles en [usccb.org/racism](https://www.usccb.org/racism).*

Oración tomada de Papa Juan Pablo II, Oración universal, 12 de marzo de 2000, copyright © 2000, Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.